

Título: El Reino de los Cielos

Escritura: Mateo 16:34

Serie: Las Parábolas

1. Introducción –

- a. Como iglesia, hemos observado un aumento increíble de personas oyendo o mirando nuestros sermones. Digo esto porque creo que, en estos tiempos inciertos, las personas están más dispuestas a explorar la posibilidad de que hay un Dios. Esta es una obra increíble de Dios. Él se está dando a conocer a aquellos que están confundidos y preocupados por nuestro estado social actual.
 - b. Debido a estas cosas, es esencial que, como iglesia, continuemos presentando la increíble belleza y bendición del Evangelio de Jesucristo. Es a través de este Evangelio que hombres y mujeres se convierten y son adoptados en la familia de Dios.
 - c. Hoy, el propósito del sermón será presentar el Evangelio como un tesoro de gran valor. Es por medio del Evangelio, por medio de Cristo mismo, que el hombre puede estar en una relación correcta con Dios.
 - i. Vamos a considerar el Reino de los Cielos como se presenta en nuestro pasaje en Mateo 13:44 , *La parábola del tesoro escondido*.
 - ii. Para mayor claridad, debemos definir el término parábola.
 1. La palabra "parábola" proviene de la palabra griega παραβολή (*paráboleē*). En el griego, *para* significa al lado, y *ballos* significa lanzar. Por lo tanto, parábola, en un sentido fundamental, significa lanzar al lado.
 2. Un “parábola” es una historia ilustrativa, por el cual una sencilla idea es echado junto a una desconocida de tal manera que la comparación ayuda al oyente a entender la idea poco familiar.
 - a. Esto es lo que Jesús estaba haciendo en nuestro texto. Estaba comparando el Reino de los cielos con un gran tesoro escondido. Su objetivo era enseñar al oyente sobre la importancia del Reino.
 - d. Miremos nuestro pasaje
2. Verso 34: Además, el reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo, el cual un hombre halla, y lo esconde de nuevo; y gozoso por ello va y vende todo lo que tiene, y compra aquel campo.

- a. En nuestro pasaje, Jesús presenta el Reino como un tesoro de valor infinito. Se nos presenta un hombre que está tan abrumado al encontrar un tesoro que no se detiene ante nada para obtenerlo. Cristo está comparando el Reino con el tesoro para enseñar la verdad sobre el valor de la salvación. Podemos concluir un par de cosas de una encuesta inicial de nuestro texto:
 - i. Primero, el Reino de los Cielos es un tesoro de gran valor.
 - ii. En segundo lugar, cualquier hombre debería estar dispuesto a hacer lo que sea necesario para poseerlo.
 - iii. En tercer lugar, poseer este gran tesoro causa una alegría indescriptible.
- b. **Además, el reino de los cielos** –
 - i. La pregunta que debemos hacernos primero es la siguiente: ¿Qué quiere decir Cristo con esto del Reino de los Cielos?
 - 1. El Reino de los cielos se entiende que es equivalente al concepto de el Reino de Dios y cumplido en una regla espiritual de Dios en los corazones de aquellos que ponen su confianza en Cristo como Señor y Salvador.
 - 2. En otras palabras, el Reino de los Cielos es ese bendito estado de salvación que solo es posible a través del Evangelio al presentar a Jesucristo, el redentor de los hombres caídos y pecadores.
 - 3. Por lo tanto, poseer a Jesucristo es la única forma en que uno puede ser incluido en el Reino de los Cielos.
 - a. Esto se hace tanto por el acto de arrepentimiento como por la confianza en Cristo.
 - i. Usted puede preguntar “¿Arrepentimiento de qué?” Arrepentimiento por el pecado que hemos cometido ante un Dios completamente santo.
 - 1. Somos una ofensa a Dios porque hemos violado su ley.
 - ii. Confía en la persona y obra de Jesucristo.
 - ii. Podemos concluir que Jesucristo es la puerta; El camino de acceso al Reino de los Cielos.
 - 1. **Juan 10:9** Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos.
 - 2. **Juan 14:6** Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.
- c. **...es semejante** –

- i. Estas palabras permitieron a los oyentes de la parábola de Jesús concluir que lo que se presentaba era un símil. Las palabras "es como" desencadenan una comparación entre dos cosas. El Reino de los Cielos es un concepto abstracto para los oyentes de la parábola. Un tesoro en un campo es algo que es concreto. Al comparar lo concreto con lo abstracto, Jesús estaba enseñando a los oyentes acerca de la importancia del reino.
- d. **...a un tesoro:**
- i. Desde la antigüedad, hemos tenido buscadores de tesoros entre nosotros. Hombres y mujeres que dedican sus vidas a encontrar artículos de gran valor.
 - ii. El uso de la palabra tesoro evoca todo tipo de emociones evocadoras. El oyente de esta parábola se compromete de inmediato al relato, imaginando cómo sería encontrar un gran tesoro escondido.
 - iii. Aquí hacemos la pregunta: ¿Por qué es que Jesús compara el Reino de los Cielos con un tesoro?
 - 1. La respuesta a nuestra pregunta es bastante simple. Jesús quiere subrayar el valor absoluto, el significado, la rareza y la importancia del Reino.
 - 2. Jesús pretende que los oyentes comprendan la importancia de la salvación. Necesitan ver la salvación en el contexto de algo tan extremadamente valioso que una vez encontrado, dejarlo atrás sería inaceptable e inconcebible.
 - a. Por lo tanto, rechazar la oferta evangélica de salvación es un acto de locura. Es un acto imperdonable similar a encontrar un gran tesoro y pasar por alto.
 - b. ¿Entiende usted esto hoy? Si usted está escuchando y hasta ahora ha rechazado el Evangelio de Cristo y a Cristo mismo, usted ha rechazado el mayor tesoro que jamás se haya podido encontrar.
- e. **...escondido en un campo, el cual un hombre halla:**
- i. En nuestro pasaje, el Reino de los Cielos se compara con un tesoro escondido en un campo.
 - ii. Podemos concluir varias cosas de esta parte de nuestra parábola.

1. El tesoro no era propiedad del hombre que lo encontró. No se lo había ganado de ninguna manera y fue una bendición haberlo encontrado.
 - a. Al presentar nuestra parábola de esta manera, nuestro Señor está enseñando a todos los que escuchan que la salvación, este gran tesoro, no es y nunca podría ser ganado por las acciones de los hombres. Hay una gran mentira que impregna nuestra sociedad y ha infectado a la mayoría de las personas. La mayoría de las personas se ven a sí mismas como buenas personas que merecen la salvación. Se ven a sí mismos como ganándose el favor de Dios.
 - b. Escúcheme, este tipo de pensamiento es una blasfemia porque niega lo que las Escrituras enseñan claramente sobre toda la humanidad; principalmente niega toda la pecaminosidad del hombre y la santidad absoluta de Dios.
 - i. **Romanos 3:10 y 12** Como está escrito: No hay justo, ni aun uno...(12) Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno.
2. El hombre de nuestra historia no estaba buscando activamente el tesoro. Se topó con él en un acto de gracia soberana.
 - a. Esta segunda verdad es que nadie está buscando activamente a Dios a través de Jesucristo. Lo que quiero decir con esto es que a la mayoría de los hombres les agradaría confiar en su propia bondad, mirar a la religión o mantener algún tipo de estándar moral para sentirse aceptados. Sin embargo, nunca ha habido nadie que, por su cuenta, aparte de la gracia de Dios, haya buscado el perdón de los pecados a través de Jesucristo. "Encontramos el tesoro" que Dios nos ha dejado encontrar, por su poder. La salvación le pertenece a Dios.

b. **Romanos 3:11** No hay quien entienda, No hay quien busque a Dios.

f. **...y lo esconde de nuevo:**

i. Al encontrar el tesoro, el hombre inmediatamente toma medidas para proteger lo que ha encontrado. Sus ojos se han abiertos al valor de lo que se ha encontrado. El quiere asegurarse de que este tesoro no se le pierda. Él esconde el tesoro.

1. Así es con aquellos con quienes Dios se ha complacido de dar a conocer el tesoro de la salvación. Habiendo abierto sus ojos a la importancia del Evangelio, inmediatamente comienzan a tomar medidas para asegurarse este gran tesoro para ellos mismos.

a. Se requiere arrepentimiento; entonces el arrepentimiento fluirá de su corazón.

b. Se requiere creencia; entonces creerán

c. Es mendicidad requerida; entonces ellos mendigarán.

2. ¿Ve usted el valor de la salvación en Cristo? ¿Dios le ha abierto los ojos a este gran tesoro? ¿Qué está usted dispuesto a hacer para asegurarte de avanzar hacia la salvación?

g. **...y gozoso por ello:**

i. Observe qué estado inunda el alma de un hombre que encuentra este tesoro. Él es vencido por gozo; razonando que su vida cambiará para siempre por el feliz descubrimiento. Se ha enriquecido a un estado nunca antes imaginado.

ii. Qué maravilloso pensamiento es este. Qué increíble verdad encontramos en esta frase. ¿Se están abriendo sus ojos al Evangelio de Jesucristo? Gócese. Deja que su corazón cante. Se ha enriquecido más allá de sus sueños.

1. Bienaventurado el hombre cuyos pecados son perdonados.

2. Bienaventurado el hombre que se encuentra en la justicia de Cristo ante un Dios Santo.

3. Bienaventurado el hombre que está en relación con el Padre.

4. Bienaventurado el hombre que no teme el juicio venidero.

h. **...va y vende todo lo que tiene:**

- i. El hombre, plenamente consciente del valor de lo que se ha descubierto, ahora vende todo lo que posee en el mundo para comprar la tierra. Lo hace para poder tomar posesión legítima del tesoro encontrado.
 - 1. Qué extraño debe haberle parecido a todos lo que le conocían. Qué extraño ver a él despojarse de toda la riqueza y comodidad terrenal para comprar una parcela de tierra.
 - 2. Sus amigos, familiares y conocidos deben haber acribillado a este hombre con preguntas, burlas y desprecio. No estaban al tanto del verdadero tesoro. Sin embargo, nada de eso le importaba a este hombre. El sabía el valor de la cosa encontrada.
- ii. ¿Está usted consciente del valor de la salvación en Cristo Jesús? ¿Hasta dónde está usted dispuesto a llegar para saber que es salvo?
 - 1. ¿Está dispuesto a deshacerse de todo lo que tiene para poseer lo que garantiza la paz con Dios?
 - a. ¿Puede alejarse del amor de este mundo?
 - b. ¿Puede alejarse de los deseos de la carne?
 - c. ¿Puede alejarse del poder, la posición y la reputación,
 - d. ¿Puede enfrentarse a las acusaciones, los reproches y el desprecio de aquellos que le llamarían tonto por abandonar todo este mundo para obtener algo para lo que no ven ellos el valor?
 - 2. Debe haber una voluntad para perder todo lo que este mundo tiene para ofrecer para ganar a Cristo.
 - a. Un camello no puede pasar por un ojo de aguja.
 - b. La pérdida para ganar siempre es parte del evangelio.
- i. **...y compra aquel campo:**
 - i. Era costumbre de los tiempos antiguos que los hombres ocultaran sus objetos de valor en su tierra. A veces, debido a la providencia, la persona que escondió el tesoro original pasaría sin que nadie supiera del tesoro escondido en la tierra. Este es el caso en nuestra historia. El dueño actual de la tierra no era el dueño del tesoro. No sabía que estaba en la tierra. Por lo tanto, el hombre que encontró el tesoro podría reclamarlo legítimamente si comprara la tierra.

- ii. Por lo tanto, nuestro personaje después de haber vendido todo lo que tenía, ahora procede a comprar el campo. Debe tomar posesión de la tierra para que el tesoro sea legítimamente suyo.
 - 1. No era suficiente saber sobre el tesoro, o incluso saber de su increíble valor. Eso no enriquecería a este hombre. Para enriquecerse con el tesoro, tenía que poseerlo; Tómelo para sí mismo.
- iii. Esto nos lleva a nuestra verdad final. Quizás haya usted oído hablar de Jesús anteriormente. Quizás incluso haya concluido que Cristo es verdaderamente el único camino al Padre; a la salvación. Sin embargo, siempre y cuando no haya usted tomada posesión del tesoro, no se ha enriquecido en absoluto. ¡Permanece en sus pecados! ¡Permanece separado de Dios y en peligro espiritual!
- iv. Cristo debe ser apropiado. Debe usted venir a Cristo y hacerlo tuyo. Debe usted venir a Cristo en sus pecados buscando las riquezas del perdón. Hasta que eso suceda, sigue usted siendo un pobre.

3. Bendición -

- a. **Filipenses 3: 12-15** No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús. (13) Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, (14) prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús. (15) Así que, todos los que somos perfectos, esto mismo sintamos; y si otra cosa sentís, esto también os lo revelará Dios.

Lectura pública de las Escrituras

Filipenses 3:12-21